

- No. – Contestaste rápidamente. Dejaste la esfera en el estante y saliste del local con el corazón encogido. El ambiente siniestro de la tienda te perseguía a cada paso con el que te alejabas de ella. La ansiedad te oprimía el pecho y lo único que deseabas era escapar del miedo que atenazaba a tu mente. Al pasar por delante de un patio acristalado te detuviste en seco. El sudor frío cubría tu acalorada frente. Te acercaste a los cristales lentamente sin creer lo que veías. Tus ojos, cejas, nariz y boca habían desaparecido por completo, suplantados por simples orificios negros funcionales, con lo que poder mirar, respirar y tragar. La esfera había robado tu rostro.